

## A LA MEMORIA DE LUIS CARRIL

### É INFORTUNADOS COMPAÑEROS



### CONTRATES

¡Aunque á mi débil pluma no le es dado  
tanto luto narrar, tan triste duelo,  
en la indulgencia siempre confiado  
de publico tan noble é ilustrado,  
alzo mi voz, y mi plegaria al cielo!

¡Cómo cantar! ¡me embarga el sentimiento;  
que en el mar proceloso de la vida  
lucha el hombre con fe, con ardimiento,  
en pos de un ideal, y en un momento  
se desvanece su ilusión querida!

El que de la existencia en los albores  
mil sueños acaricia de ventura  
y ser feliz por siempre se figura,  
pronto trueca su dicha en sinsabores,  
su faz cubre el crespón de la tristura!

El hombre en su ambición, dichas sin cuento  
y goces infinitos sueña en vano:  
ancho horizonte abarca el pensamiento,  
olvidando, tal vez por un momento,  
del Creador el insondable arcano!

Gloria, riqueza, amor, sabiduría,  
todo *es finito* en nuestra pobre esfera:  
contrastando, en magnífica armonía,

la oscura noche con la luz del día,  
lóbrego invierno, y dulce primavera!

¡De esta inmutable ley, víctimas fueron  
los hijos de la mar que hoy recordamos!  
¡Llenos de fe y abnegación partieron,  
y al regresar felices.... perecieron  
cansados de luchar, los que hoy lloramos!

¡En esa lucha, horrible cual ninguna,  
honrar debemos siempre al que sucumba;  
y hasta por triste azar de la Fortuna,  
aquella mar que les meció su cuna  
traidora les sirvió de inmensa tumba!

¡Yo canté vuestro triunfo soberano,  
y .de intenso entusiasmo el alma llena,  
pude estrechar vuestra callosa mano:  
y hoy al cantar también, procuro en vano  
contener en mi pecho la honda pena!

¡Pobres héroes! ¡Paréceme que os veo  
victoriosos alzar vuestra bandera,  
y acoger con sonrisa placentera  
(que hasta mirar en vuestros labios creo)  
la aclamación de *Donostiya* entera!

¡Con esperanza y fe, siempre vencieron  
á las tormentas de la mar bravía!  
¡Cuántas veces sus vidas expusieron  
llenos de caridad, y socorrieron  
á aquel que en el peligro se veía!

¡Quién! ¡ay! pensára al ver la blanca estela  
que al partir vuestra lancha iba dejando  
en tan sereno mar, firmes bogando,  
henchida por la brisa la ancha vela  
al irse de la Concha separando:

¡quién! ¡ay! pensára, que en tan bello día  
lleno de luz, esplendoroso el cielo,  
tan horrible catástrofe vendría  
á trocar de improviso la alegría  
en lágrimas, sollozos, pena y duelo!....

¡Cuando á su hogar alegres regresaban,

una racha traidora, de repente  
 les hizo zozobrar! ¡En inminente  
 peligro, sus esfuerzos redoblaban  
 buscando salvación inútilmente!

¡Cuán horrible es del náufrago la suerte!  
 ¡Luchando con el mar, desesperado,  
 aterido su cuerpo, casi inerte  
 por el intenso frío, anonadado  
 vacila, y con terror piensa en la muerte!

¡Qué horrible situación! Del Oceano  
 ante la inmensidad, los ojos fijos,  
 en balde busca una bendita mano  
 que salvándole á él, salve á sus hijos,  
 á su esposa, á su madre, y padre anciano!

¡Sin fuerzas ya... ¡oh! escena aterradora!  
 para agarrarse á la oscilante quilla  
 de su querida barca pescadora,  
 surca veloz su pálida mejilla  
 una lágrima ardiente, abrasadora!

¡En el último instante de su vida,  
 creyente en Dios, dedica un pensamiento  
 á su esposa, á su madre tan querida:  
 y á sus hijos envía, en un lamento,  
 su postrer bendición, por despedida...!

¡Del mar la inmensa losa mortuoria  
 sus restos cubre.... ¡miseros despojos  
 do fueron ¡ay! valor, virtud y gloria!...  
 ¡¡Con fe en el corazón, llanto en los ojos,  
 rindamos un tributo á su memoria!!

. . . . .

¡Y vosotros, que visteis en un día  
 desaparecer á seres tan queridos,  
 marinos arrojados y sufridos,  
 que eran vuestro sostén, vuestra alegría,  
 quedando en llanto y en dolor sumidos:  
 vosotros, cuyo amargo desconsuelo  
 tiene en mi alma el eco más profundo  
 y que me identifica en vuestro duelo,

sírvaos de lenitivo y de consuelo  
 que todo no es efímero en el mundo!  
 ¡Vive, *la Caridad*, virtud hermosa,  
 que acoge entre los pliegues de su manto  
 la triste madre, la apenada esposa,  
 el huérfano inocente, enjuga el llanto,  
 y les tiende su mano generosa!....

. . . . .  
 Bello San Sebastián, pensil florido,  
 que entre montañas y argentada espuma  
 rielada de luz, adormecido  
 cual blanco cisne de rizada pluma  
 entre plantas acuáticas mecido,  
 del bien ajeno, á impulso sobrehumano,  
 te agitas, cual las olas del Atlante;  
 y al ver que sufre un desgraciado hermano  
 mil consuelos le das, noble, anhelante,  
 cual hijo del solar guipuzcoano!

¡¡Salve, excelsa virtud, dulce dechado,  
 del amor celestial prueba infinita!  
 ¡¡Conmovidó mi ser, emocionado,  
 en el nombre de tanto desgraciado,  
 yo te saludo, Caridad bendita!!

ADOLFO COMBA Y GARCÍA.

